

PARA LA REVISION DEL SISTEMA DE LA PREHISTORIA PENINSULAR

Hace ya más de cincuenta años comenzó a ser posible un sistema de la Prehistoria española. En Madrid, las escuelas de Obermaier, de Breuil y de Gómez Moreno, con el trabajo de la Junta de Excavaciones y la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas; en Barcelona, nuestra escuela de la Universidad en relación con el Servicio de investigaciones arqueológicas del "Institut d'Estudis Catalans", dieron lugar a dicha sistematización cuyas líneas generales se conservan vigentes con las naturales modificaciones impuestas por nuevos hallazgos y sobre todo por ser posible llenar muchas lagunas de nuestro conocimiento de entonces. Se crearon otros núcleos de investigadores como el que promovió Aranzadi en el país vasco y en Navarra, el Servicio de Investigación prehistórica de la Diputación de Valencia, el Seminario de Estudios gallegos y la exploración sistemática de la región soriana por Taracena siguiendo a las exploraciones de Numancia de que fue animador Mérida, paralelas a las de Schulten en los campamentos de Escipión que siguieron a su primera de Numancia. La revisión de las fuentes históricas por Schulten daba una gran base para partir del *terminus ante quem* de la historia escrita y tratar de dar un sentido histórico a la reconstrucción del proceso histórico anterior. Luego, una brillante generación de arqueólogos ha realizado importantes trabajos y se ha planteado de nuevo el problema del sistema de la Prehistoria peninsular¹.

Al propio tiempo renacían los estudios prehistóricos en Portugal con la actividad de Leite de Vasconcellos y de Mendez Corrêa, que continuaban —como nosotros en España— la labor de eminentes predecesores nacionales y extranjeros, y que creaban escuelas,

¹ Ver entre otras muchas publicaciones, *Las raíces de España*, editor J. M. Gómez Tabanera, con artículos de los especialistas de la actual generación de prehistoriadores españoles, que viene a dar la visión que ellos han obtenido de la Prehistoria peninsular. Sobre este libro aparecerá un comentario mío en un artículo de "Anales de Antropología", México, 1969.

cuya actividad sigue hasta hoy. Pero al mismo tiempo se planteaba —como lo habían hecho en distintas formas antes Cartailhac, Déchelette, L. Siret y Hubert Schmidt— la integración de la prehistoria peninsular a la general de Europa y, si Obermaier y Breuil lo lograban para el paleolítico y el arte rupestre, nosotros, en nuestra escuela de Barcelona, con un intento de sistematización del neolítico francés y con las excavaciones de Mallorca, creemos haber aportado alguna contribución a tender el puente que uniese nuestra prehistoria con la del Centro y del Norte de Europa —en Inglaterra se lograba también poco a poco un sistema para la británica— y con los países mediterráneos.

Después de esos cincuenta años siguen aun muchos problemas en pie y si se está logrando poco a poco un sistema para toda la Prehistoria europea con contribuciones de todos sus países —entre las que hay que destacar las inglesas en Occidente, las alemanas, checas, polacas y soviéticas para el centro y Este de Europa, las de los arqueólogos balcánicos, las de los de Italia, así como los recientes trabajos sobre el Próximo Oriente prehistórico—, la posición de la Península Ibérica nos parece todavía quedar desdibujada en el conjunto.

En una serie de trabajos publicados de modo algo disperso hemos tratado de revisar nuestras antiguas conclusiones, conservando de nuestro antiguo sistema lo que nos parece aún vigente, y de incorporar a él nuevos resultados. Quisiéramos ahora resumir los que creemos haber obtenido, no siempre coincidentes con los de algunos de nuestros colegas, aceptando por anticipado —como siempre hemos hecho— que sean discutidos².

² El presente artículo es un resumen de los resultados de ellos: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* (México, 1945); *Coronología de l'art rupestre levantín espagnol* (en prensa en las actas del "Symposium international d'art préhistorique", Valcamonica 23-29 sept., 1968); *La cronología de las pinturas rupestres levántinas* ("Prehistoric art of the Western Mediterranean and the Sahara", editado por L. Pericot y E. Ripoll Perelló, "Viking Fund Publications in Anthropology", num. 39, Nueva York, 1964, pp. 125-132 (texto castellano e inglés); *La chronologie de l'art rupestre seminaturaliste et schématique et la culture mégalithique portugaise* ("In Memoriam de Abade Henri Breuil", publ. de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, 1965, pp. 113-122); *La chronologie de l'art rupestre seminaturaliste et schématique de la Péninsule ibérique* (en prensa en el vol. de Homenaje a R. Vaufrey, Paris); *La significación del neolítico circum-mediterráneo* ("Pyrenae", I, Barcelona, 1965, pp. 21-30), equivalente a *Le*

En el *paleolítico superior* se opera una gran diferenciación regional de la cultura, dentro de un modo general de vida —la de

néolithique circumméditerranée (“Comptes-rendus de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres”, 1965, Paris, 1966, pp. 356-375); *Cultura megalítica portuguesa y Culturas españolas* (“Revista de Guimaraes”, 1966, Guimaraes, pp. 249-306), equivalente a *Civilisation mégalithique portugaise et civilisations espagnoles* (L’Anthropologie”, 1967, Paris, pp. 1-48); *El vaso campaniforme de la cultura pirenaica* (“Munibe” 3-4, “Revista del Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi” Homenaje a D. Telésforo de Aranzadi, San Sebastián, 1962); *L’expansion du vase campaniforme* (“Munera archaeologica Iosephe Kostrzewski dicata, Nadbitka”, Poznan, 1962, pp. 103-116); *Los problemas del neolítico peninsular y el simposio de 1959* (“Zephyrus”, XII, Salamanca, 1961, pp. 43-53); *Comentaris a algunes ponències* (“Problemas de la Prehistoria y de la Arqueología catalanas, II Symposium de Prehistoria peninsular, 8-11 de octubre de 1962”, Barcelona, Instituto de Arqueología, 1963, pp. 281-288); *Arqueología y lingüística en el problema de los orígenes vascos* (“Homenaje a Don José Miguel de Barandiarán”, publicaciones de la Excm. Diputación de Vizcaya, vol. I, Bilbao, 1964, pp. 95-120): *Sobre el planteamiento del problema vasco* (“Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vascas”, IV Symposium de Prehistoria Peninsular, Pamplona, Institución “Príncipe de Viana”, 1966, pp. 3-6); *Relaciones prehistóricas mediterráneas* (“Anales de Antropología”, IV, México, 1967, pp. 95-126); *Two Celtic Waves in Spain* (“Sir John Rhys Memorial Lecture”, en “Proceedings of the British Academy”, Londres, 1942); *Mouvements celtiques: Essai de reconstitution* (“Etudes celtiques”, V-VII, Paris, 1950-56); *Basques, Iberes, Celtes* (“Orbis”, V-VI, Lovaina, 1956-57); *Infiltrações germanicas entre os celtas peninsulares* (“Revista de Guimaraes, pp. 339-349): *Los substratos lingüísticos y la arqueología en los territorios circummediterráneos* (“Homenaje al profesor Pablo Martínez del Río”, México, 1961, pp. 57-61); *Phéniciens et grecs dans l’Extrême Occident* (“La nouvelle Clío”, 3^e annés nos. 9-10, pp. 271-296, Bruselas, 1951); *Problemas de la historia fenicia en el Extremo Occidente* (“Zephyrus, III, Salamanca, 1952, pp. 16-30); *Una guerra entre cartagineses y griegos: la ignorada batalla de Artemision* (“Cuadernos de Historia Primitiva”, V, Madrid, 1950, pp. 43-55); *Los iberos* (“Cuadernos de Historia de España”, IX, Buenos Aires, 1948, pp. 9-93); *España* (“Anales de la Universidad de Valencia”, 2^a época, Valencia, 1937, pp. 9-47); *De la España primitiva a la España medieval* (“Estudios dedicados Menéndez Pidal”, vol. II, Madrid, 1951, pp. 533-549); *Un proceso formativo difícil* (“Miscelánea de estudios dedicados al Dr. Fernando Ortiz”, vol. I, La Habana, 1955, pp. 249-259); *Cataluña, Castilla, España* (México, Ediciones de “Las Españas”, 1960); *Factores progresistas y retardatarios en la historia de España* (“Revista de Indias”, Bogotá, 1946); *Problemes espagnols à travers l’Histoire. Notes sur les antécédents propres à faciliter la compréhension de certains aspects de l’Amérique latine* (“L’originalité des cultures. Son rôle dans la compréhension internationale, pp. 320-335, de la colección “Unité et diversité culturelles”, UNESCO, Paris, con edición inglesa).

los cazadores superiores— con un perfeccionamiento de los artefactos, la creación del arte mobiliario y rupestre de finalidad relacionada con la magia de la caza y de la fecundidad— probablemente la de los hombres y de los animales —así como en este arte aparecen las representaciones de las diosas de dicha fecundidad— las llamadas “Venus” paleolíticas. Con la magia va unida la concepción animística y en relación con ella el culto de los muertos, con ofrendas depositadas en las sepulturas que puedan ser utilizadas mágicamente por los espíritus de los difuntos a los que hay que propiciar.

El centro de gravedad de la evolución cultural parece hallarse en Europa, sobre todo en su parte occidental (cultura franco-cantábrica) pero los grupos de culturas de cazadores del paleolítico superior se extienden por todas las tierras europeas llegando a Siberia hasta Baikalia, desde donde se produjo una extensión en América, pues el arte rupestre penetra incluso en Patagonia. Poco a poco se han encontrado no solo en la misma Siberia sino en los Urales meridionales, en la cueva Kapova de Bachkiria, pinturas comparables a las del Occidente de Europa. Por otra parte, el arte y otras manifestaciones de una cultura semejante a la franco-cantábrica se han hallado no sólo en Italia y Sicilia, sino en Tesalia y en Anatolia.

Dentro de esas grandes afinidades culturales parecen organizarse diversos *complejos étnicos*, así como una relación entre ellos. En el Levante español, en contacto con la cultura franco-cantábrica, existe *la diferenciación del arte rupestre expresionista* —que seguimos creyendo formado paralelamente al franco-cantábrico contra la opinión de muchos— y que pronto se desarrolla en Africa y aún más lejos.

Con la retirada de los hielos de la glaciación würmiana, a la vez que comienza la colonización del norte de Europa, se produce en las latitudes más meridionales un gran cambio climático que da lugar a la transformación de la vida de los cazadores en recolectores de plantas alimenticias en el *mesolítico*, transformación que Mellaart fecha en Anatolia desde el 10.000 a d.c. cuando todavía subsistía el paleolítico superior en Europa. Hacia el 8.000 comienza a extenderse la agricultura —la llamada “*revolución neolítica*” de Childe— en Anatolia, en el Irak y en Siria-Palestina, que muy pronto se propaga por las regiones vecinas del Egeo —Tesalia, Macedonia— con una fase inicial precerámica y pronto con el desarro-

llo de ésta. El *neolítico* desplaza el centro de gravedad de la cultura al Próximo Oriente, donde terminará con la creación de las altas civilizaciones históricas de Mesopotamia y Egipto, que están ya en pleno desarrollo en el cuarto milenio antes de nuestra era, utilizando ya normalmente el cobre, al que pronto seguirá el bronce. Mientras, Europa y el Norte de Africa permanecen en posición marginal, los nuevos progresos llegan a ellas lentamente y con retraso respecto del Próximo Oriente. Transforman la cultura mesolítica en neolítica y poco a poco, ya en el cuarto milenio, en *eneolítica*, generalizándose en el tercer milenio el uso del cobre, sin que el carácter general de la cultura vea abandonar los rasgos culturales del neolítico que llega a un alto nivel. Hay *grandes diferenciaciones regionales*; dan lugar a culturas que traslucen también una *diferenciación de grupos étnicos*, los cuales van cristalizando en las raíces de los *ulteriores pueblos históricos de Europa*, como es el caso de los indoeuropeos. Todo ello parece operarse mediante una *relación* cada vez más activa entre los pueblos de las diversas culturas, *sin desplazamientos de grandes masas de población*. A lo más puede pensarse en una colonización procedente de Anatolia, de las regiones egeas y balcánicas. Sólo poco antes del fin del tercer milenario se comprueban movimientos de pueblos en la Europa oriental y en los Balcanes, en diversas direcciones, especialmente el de los indoeuropeos hacia Anatolia y el Irán; movimientos que en el segundo milenio repercuten y se filtran entre los pueblos de las altas culturas.

Como muestran las fechas obtenidas mediante el radiocarbono, el neolítico se propaga por el Mediterráneo hasta la *Península Ibérica*, y por la Europa central, en el *quinto milenario*. Desde fines del *cuarto y en el tercero* comienza un apogeo de la cultura en el Egeo y Crèta (Heládico primitivo y Minoico temprano) y de allí, probablemente del Occidente de Anatolia o de Chipre, llega una colonización a Malta que tendrá gran influencia en Sicilia y en el Mediterráneo Occidental, mediante relaciones con base en el comercio, primero de la obsidiana y luego del cobre español. No puede, empero, hablarse en España de una verdadera colonización de elementos forasteros. El *tercer milenario* será una época de *relaciones intensas de comercio* en toda Europa, y con ella coincidirá la difusión de rasgos culturales. En Occidente —en donde no sólo la Península Ibérica, sino Francia y las Islas Británicas se han incorporado al desarrollo general— la relación comercial se hace a

la vez por la *vía mediterránea* y por la *atlántica* a través de Bretaña, Inglaterra e Irlanda, llegando a Escocia y a sus archipiélagos más septentrionales. Desde el Norte, ese movimiento repercute también en Occidente, extendiéndose a las culturas norteñas de Europa mediante el comercio del ámbar. Otras vías de relación y de comercio llegan en Occidente de España, por *vía continental* a Francia y repercuten a la vez en el Centro de Europa y en las Islas Británicas. Y, paralelamente, desde los Balcanes al centro y norte de Europa. Por ellas se difundió el uso del cobre, sobre todo al descubrirse y explotarse los yacimientos de este metal de Austria, y probablemente de los Sudetes y los Cárpatos, en el Occidente de Europa, al explotarse las minas de Almería y acaso las de Portugal.

En la *Península Ibérica*, como en el resto de Europa, el *mesolítico* arranca de un substrato paleolítico, al que añade la penetración del *cápsiense africano* que por el sur llega al valle inferior del Tajo, en Portugal, en donde tiene su expresión en los concheros de Muge que se prolongan hasta después de 5.000 a. de J.C., pues en su última etapa tienen los moluscos propios de las aguas templadas del *clima optimum*. Por el Levante el *cápsiense* matiza el substrato paleolítico, como se ve en las distintas capas de la cueva de la Cocina (Dos Aguas, prov. de Valencia) y penetra en Francia, por donde se extiende con la variedad llamada allí "sauveteriense", que perdura en su evolución "tardenoisiense" hasta combinarse con las nuevas culturas neolíticas, en las que se hallan elementos tardenoisienses hasta muy tarde.

En España, del substrato paleolítico queda el *arte rupestre con su fase seminaturalista*, cuya evolución se observa en las superposiciones de la Laguna de la Janda y en todas las Mesetas castellanas, llegando a penetrar en Portugal, donde se aliará a la nueva cultura neolítica de los sepulcros megalíticos. En Levante parece decaer. Que esta fase seminaturalista —que se prolonga en el neolítico con representaciones de animales domésticos y llega al eneolítico— es postpaleolítica nos parece evidente, porque seguimos creyendo paleolítico el arte clásico expresionista de Levante, el cual responde a un medio de vida exclusivamente de cazadores superiores, por la semejanzas con el arte franco-cantábrico y por las especies cuaternarias de su fauna (alces, caballos, probables renos y los discutidos rinocerontes), la extinción de éstas con el cambio climático del mesolítico parece indicar el replegamiento de gran parte de la población hacia las mesetas más amplias y de clima más

frío que el de la costa. En ella continuó la vida de los cazadores, concentrados sobre todo en las vertientes de las sierras transversales y de la Cordillera Ibérica. Por otra parte, el utillaje mesolítico de los concheros de Muge indica una gran cultura pobre de recolectores que no puede creerse contemporánea del gran desarrollo de la caza superior, que implica en Levante la fase clásica del arte rupestre. Todo indica un empobrecimiento general de la cultura que —excepto en las altas Mesetas— hace caer en la recolección como medio principal de obtener la subsistencia y que se acusa también en la cultura asturiense del norte, con sus concheros paralelos cronológicamente de los de Portugal, aunque con un utillaje distinto (los “picos” asturienses), y con escasos restos de animales, además de los moluscos. Con la cronología corta actual del mesolítico que, si empieza hacia el 8.000 en Occidente, ha terminado ya en Levante en el quinto milenio, no nos parece que haya tiempo suficiente para el gran desarrollo del arte clásico levantino en apenas tres milenios, cuando el arte franco-cantábrico necesitó decenas de ellos para desarrollarse.

Ya en el quinto milenio aparece organizado el neolítico que en España llamamos de la “cultura de las cuevas”, con sus fechas de la cueva de l’Or de Beniarrés (prov. de Valencia) de 4610 y 4315 a. de J. C. aproximadamente, en que se encuentra la agricultura cerealística (*Triticum monococcum*) y la ganadería (abundantes huesos de óvidos y cápridos). La cultura de las cuevas es el final de la extensión de un neolítico circunmediterráneo con cerámica con decoraciones de impresiones digitales y de uñas, cordones y bolas de barro aplicados a la superficie del vaso, e impresiones de los dientes de conchas (cerámica cardial). Esta cultura —que se extiende no sólo por Levante y Andalucía, sino que penetra por el valle del Ebro y llega al país vasco y a la región cantábrica, así como a las comarcas pirenaicas catalanas (cuevas de Olopte y de La Fon de Bort en Cerdaña) ocupa las Mesetas con Extremadura (cuevas del Conéjar cerca de Cáceres y del Boquique en Plasencia) y se infiltra en Portugal— se desarrolla en grupos regionales con rasgos comunes con las demás culturas del neolítico circunmediterráneo: S. de Francia, Italia, Yugoslavia, Grecia, los Balcanes, Hungría, Rumania, la costa meridional de Anatolia (capas inferiores de Mersi) y la de Palestina (“coastal neolithic”), así como en el norte de Africa —excepto al parecer en Egipto— en donde no sólo se halla en la costa, sino también en

las mesetas argelinas (cuevas de Oued Saïda y de Rar-oum-el-Fernan de Taforait), en las vertientes meridionales del Atlas, ya en el borde del Sahara (Arouïadî Brézina), el sur de Túnez (cueva de Redeyef), en el límite del Gran Erg oriental (Sidi Messaoud al este-sudeste de Ourrgla) y al parecer también en Libia (Uadi Massana, región de Brach) con una probable influencia en el tasiensie de Egipto, en donde el neolítico tiene otro carácter emparentándose con la cultura sahariense.

Al sur de la cultura de las cuevas de Africa Menor —que recoge en el utillaje la herencia del capsiese— lo que Vaufrey llamaba “neolítico de derivación capsiese”, como sucede también en España— se desarrolla el neolítico sahariense con su abundancia de puntas de flecha— que falta en la cultura de las cuevas —y con cerámica lisa sin decoración o, cuando existe, con decoración muy pobre de carácter distinto, como en el Sudán y Nubia. En un cierto momento —cuya fecha es todavía difícil de precisar pero que creeríamos no distante de 4.000 a. de J. C.— el neolítico sahariense se infiltra a través de las mesetas argelinas, influye en las cuevas de la región de Orán y penetra en el S.E. de España en donde constituye la *cultura* llamada *de Almería*. Con las mismas puntas de flecha saharienses de los tipos de forma de hoja o triangulares, con aletas y espiga y con cerámica sin decoración (etapa de Tres Cabezos), así como con sus poblados en las cimas de lomas fácilmente defendibles acusa el carácter belicoso de su población. Las sepulturas almerienses se hallan o a nivel del suelo, revestido el sepulcro con piedras que lo delimitan en forma circular (los “Rundgräber” de los esposos Leisner) o tendiendo a la de cista (sepulcro de Puerto Blanco, prov. de Almería, parecido al de Santa María de Miralles, prov. de Tarragona), así como de cista no megalítica (sepulcros de la comarca de Solsona) con paralelos en los sepulcros llamados “bassinas” de Argelia y en el “kleinafrikanische Grabbau” de Frobenius del saharienses. La cerámica sin decoración como las puntas de flecha acusa semejanzas con las primeras etapas del neolítico egipcio (Merimde-beni-Salame en el Delta y localidades del Fayum), punto de partida de la cultura predinástica.

En España, la cultura de Almería se extiende por el Levante y llega al Bajo Aragón y a la Cataluña oriental, con los “sepulcros no megalíticos”, así como en las provincias de Castellón y de Tarragona con los poblados fortificados (las llamadas ‘molas mu-

radas”). Aquéllas y éstos acusan el carácter almeriense. Otro rasgo saharo-almeriense es el de los numerosos brazaletes de pectúnculo estudiados hace tiempo por Pericot, generales en toda la cultura de Almería. Desde esta provincia, sigue a la de Alicante (Monóvar, Cuatretondeta), a la de Castellón (Miravet), se continúan en los numerosísimos hallazgos de Cataluña, sobre todo de las comarcas litorales hasta el Bajo Ter y penetran hacia el interior por el Llobregat y el Cardener hasta las comarcas de Berga y de Solsona con dichos sepulcros no megalíticos; pero infiltrándose en la cultura de las cuevas del Alto Segre hasta la Cerdaña (cueva de la Fou de Bor). En Cataluña, en la necrópolis de la Bóvila Madurell (Sant Quirze de Galliners, prov. de Barcelona) junto a los sepulcros no megalíticos apareció un resto de cabaña.

En cierto momento, por la costa del S. de Francia penetraron influencias lejanas procedentes del norte de Italia, con los vasos de boca cuadrada que se extendieron por la cultura de Almería levantina, así como, ésta se halló en algunos lugares en simbiosis con la cultura de las cuevas hasta después de extenderse por su supervivencia el vaso campaniforme; puesto que los sepulcros no megalíticos de Sabadell (torrente de San Oleguer) ofrecieron vasos campaniformes de los tipos II y III³.

Pronto llegan a la cultura de Almería tipos de sepultura en

³ Seguimos creyendo los sepulcros no megalíticos de Cataluña el extremo de la expansión almeriense hacia el N. contra la opinión especialmente de Tarradell (*Les arrels de Catalunya*, Barcelona, Editorial Vicens Vives, 1962), que los supone relacionados con las monturas de Francia. En las últimas publicaciones sobre ellos —E. Ripoll Perelló y M. Llongueras Campaná, *La cultura neolítica de los sepulcros de fosa en Cataluña* (“Instituto de Prehistoria y Arqueología, monografías”, XXI, Barcelona, 1963, también aparecido en “Ampurias”, XXV, 1963), y A. M. Muñoz Amilibia, *La cultura catalana de los “sepulcros de fosa”* (Id. id., publicaciones eventuales, núm. 9, Barcelona, 1956), así como J. de C. Serra-Rafols, *La exploración de la necrópolis neolítica de la Bóvila Madurell en Sant Quirze de Galliners* (“Museo de la Ciudad de Sabadell”, vol. III, Sabadell, 1947) y *Sepulturas con vaso campaniforme descubiertas en Sabadell* (*Trabajos de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* “Arrahona 1-2, Sabadell, 1950), puede verse el material con su semejanza con el de la cultura almeriense, sin perjuicio de posibles contactos con Francia. Ver también para los brazaletes de pectúnculo L. Pericot, *Sobre algunos objetos de ornamento del eneolítico del Este de España* (vol. III del “Homenaje a Mérida”, pp. 129-150), y los mapas de las figuras 1 y 2, y mis observaciones en *Comentaris a algunes ponències* en el “II Simposio de Prehistoria Peninsular” citado en la nota 2.

cuevas artificiales, según parece a través de relaciones mediterráneas de Sicilia y Malta. Estas relaciones difunden el uso del cobre y probablemente dan lugar a que se exploten los yacimientos cupríferos almerienses y a que se difunda aquel metal por España hasta Portugal, en donde acaso pronto se descubran las minas de Alemejo, así como las de la provincia de Huelva. Con las relaciones mediterráneas llegará también la *cerámica pintada de tipo siciliano* que penetrará incluso en la cultura de las cuevas de África (Cueva de Gaicahal en Ceuta, Marruecos).

El *cuarto y el tercer milenario* ven el gran *florecimiento de la cultura de las cuevas*, con la sistematización de su decoración incisa tendiendo a una ordenación de sus motivos en zonas paralelas —lo que sucede también en la cerámica de las cuevas de la costa argelina (cuevas de Río Salado y otras de Orán). La decoración cardial se torna sumamente rica, especialmente en las cuevas de Montserrat en Cataluña y, en Valencia, en las cuevas de la Sarsa de Bocairente. Entonces se extiende esta decoración a las cuevas de Marruecos (cuevas de Achakar y de Mugharet-el-Aliya de la región de Tánger, en la de Dar-es-Saltan de la de Rabat y en las de Cag-Taht-el-Gar y Gar-Cahal de la de Tetuán).

La población de la cultura de las cuevas, con el desarrollo de la agricultura se extendió por los grandes valles del Tajo y del Guadalquivir. Desde el 3.000 probablemente su cerámica se transforma en la del vaso campaniforme con sus formas clásicas: el vaso de tal forma, de la cazuela con el cuerpo esferoidal y los bordes salientes, estrangulados fuertemente en su parte media, y del cuenco en forma de casquete esférico y con la decoración dispuesta en bandas horizontales con zigzagz o series de ángulos alternando con bandas lisas y los motivos hechos con impresiones probablemente de cardium —lo que antes se llamaba la “ruedecilla dentada”—. Esta decoración clásica que hemos llamado tipo I se extiende no sólo por los territorios centrales de la cultura de las cuevas (Ciempozuelos, prov. de Madrid) por Andalucía (Acebuchal de Carmona, etc.) y por la Meseta superior (sepultura de la Nava del Oro en Samboal, prov. de Segovia y del Pago de la Peña en Villanueva del Puente, prov. de Zamora), sino muy pronto por Portugal y por la cultura pirenaica que se ha formado entre tanto, pasando con ella al Sudeste y Sudoeste de Francia, desde donde se propagará por Europa. *La cultura de Almería, en el S. E. de España, no adopta todavía el vaso campaniforme, en la etapa correspon-*

diente al tipo I que en Almería es ya el pleno eneolítico con la etapa de Campos. En el valle del Guadalquivir la cultura del vaso campaniforme I tiene un gran desarrollo en los sepulcros en Silos del Acebuchal de Carmona y además ofrece una forma nueva, la de la copa con pie alto, cuya decoración es sumamente rica.

El vaso campaniforme evoluciona, después, desde los tipos clásicos de Ciempozuelos y Carmona, al que suele llamarse *II a*. Primero su decoración es menos correcta, pero conserva los mismos motivos. Luego, los motivos se simplifican, siendo cada vez menos correctos (*tipo II b*). En un *tipo III* se generaliza una decoración simple de zonas en que alternan las sin decoración y las rellenas de líneas transversales puntilladas y degenera la forma primitiva que al perder la estrangulación de que deriva su nombre de campaniforme, se torna casi cilíndrica.

La sucesión de estos tipos nos parece evidente. Por una parte en una estratigrafía de la cueva del Somaés (prov. de Soria) se suceden los tipos I y II en las capas inferiores, no existiendo el tipo III; ofreciendo, en cambio, la capa superior, hallazgos argáricos de la Edad del Bronce. En otra estratigrafía del Forat del Pany (Pontons, prov. de Barcelona) se suceden un tipo II y un tipo II b que muestra la transición al III. Por otra parte, en la cultura de Almería —en donde no hay el tipo I—, en la etapa de Los Millares, aparece el tipo II fechado en la localidad epónima hacia 2.330 a. de J.C. y en diversos sepulcros el mismo tipo y el III. En Portugal, lo mismo que en Andalucía, hallamos los tres tipos que por sus asociaciones en los sepulcros megalíticos parecen mostrar la misma sucesión. Cuando en una misma localidad utilizada largo tiempo, aparecen distintos tipos, se comprueba que dentro del conjunto del material a veces se suceden los tipos I y II, o bien el II y el III; pero nunca hallamos el I junto al III.

Durante el desarrollo del vaso campaniforme, *el antiguo territorio de la cultura de las cuevas es ocupado en parte por la cultura megalítica portuguesa* (Salamanca, Extremadura, valle del Guadalquivir). En Andalucía parece combinarse el avance o la influencia de la cultura megalítica portuguesa con la del vaso campaniforme de los tipos II y III. *El avance de dicha cultura megalítica influye en la de Los Millares de Almería* —con la que establece el contacto a través de la provincia de Granada— *adoptando la de Almería los tipos megalíticos portugueses y otros rasgos de*

su cultura, lo mismo que en Portugal aparece una influencia almeriense de Los Millares.

En la periferia del antiguo territorio de la cultura de las cuevas (Aragón, Cataluña) ésta tiene en el pleno eneolítico una supervivencia, unas veces sin vaso campaniforme (cueva de Tartareu, prov. de Lérida), otras con vaso campaniforme (cuevas de Escornalbou y de Salamó en la provincia de Tarragona, cueva de Sitges en la de Barcelona). Por otra parte el vaso campaniforme se introduce en la cultura almeriense de los sepulcros no megalíticos de la provincia de Barcelona (Torrente de Sant Oleguer de Sabadell).

En Portugal, después del mesolítico —con su cultura de los concheros de Muge en el estuario del Tajo y con la extensión del asturiense en las regiones atlánticas al Oeste de la Sierra de Estrella que se unía a través de Galicia con el de Asturias y la zona cantábrica— se forma la gran cultura megalítica portuguesa después de haberse propagado por allí el neolítico con cerámica que en la cultura megalítica es lisa y sin decoración.

Contra lo que la escuela de Childe y los propios Leisner en un principio habían supuesto, la cultura megalítica se forma muy pronto en el neolítico y tiene una larga duración, comenzando probablemente alrededor del 4.000 a. de J. C. Una transición a ella desde el mesolítico está atestiguada por algunas localidades —que se suelen olvidar— como las sepulturas del Vale das Lagos y del Monte do Pedregal en Alemquer, no lejos de Muge, en las que aparecen ya el hacha neolítica y sílex muy pobres de tipo microlítico, algunos trapezoidales, así como cerámica tosca, la cual también se halla en la capa superficial de los concheros de Muge.

Este material es muy parecido al del mobiliario de los primeros dólmenes del norte del país (Alvão en Tras os Montes y el de la Pedra dos Mouros en Belas de la región de Lisboa).

La cultura megalítica aparece a la vez en Tras-os-Montes y Beira y, en el sur, en el Alemtejo y en el Algarve, probablemente debida a una población de pastores y agricultores rudimentarios. En el norte hallamos el verdadero “dólmen” construido con grandes bloques de roca y es una cámara circular a la que pronto se agregan unas piedras que forman un corredor incipiente. En el sur los sepulcros tienen formas variadas. Aparecen plantas circulares, ovales o rectangulares, un principio de galería cubierta. Al primer período —la fase antigua de Manuel Heleno— corresponden cen-

tenares de sepulcros que pueden fecharse estimativamente entre el 4000 y el 3500; tienen un mobiliario muy sencillo y primitivo —hachas de formas redondeadas, cuchillos de sílex y microlitos de formas triangulares y trapezoidales que continúan las mesolíticas de Muge, con cerámica relativamente grosera y lisa sin objetos de adorno ni de carácter religioso como en las etapas siguientes.

En una *segunda etapa* (3500-3000?) se desarrollan los sepulcros de corredor con cámara circular. Al mobiliario parecido al del período anterior se añaden puntas de flecha de base cóncava, continuando los microlitos y la cerámica sin decoración, con la novedad de la aparición de objetos de carácter religioso: cilindros de piedra calcárea, probablemente ídolos, aparecen también piedras de collar de distintos materiales. En algunos lugares puede observarse una *infiltración de la cultura de las cuevas* del Centro de España, llegada probablemente por las regiones montañosas y que avanza a la costa (cueva de Furninha). Fragmentos de cerámica parecidos a los de aquéllas se hallan en el sepulcro del Cabeço dos Moinhos (Beira litoral) y fragmentos con decoración cardial, en ciertas cuevas y en el sepulcro megalítico Orca dos Braçães (Mangualde, Beira Alta). Representativos de este período son, entre otros, los sepulcros de corredor de Telhal (Meda, Beira Alta) y los ya mencionados. La cronología indicada es estimativa pero verosímil pues que en la Bretaña francesa comienzan entonces a encontrarse, con un neolítico todavía primitivo y cerámica lisa, fechas de radiocarbono pertenecientes a los últimos siglos del cuarto milenario, lo mismo sucede a principios del tercero en las Islas Británicas. En Bretaña el sepulcro de la Ile Cairn (Ploudalmézeau) es también de forma de corredor, aunque hecho con piedras y con la cubierta en falsa cúpula, lo que plantea el problema de la posibilidad de que esta forma de cubierta surja también naturalmente en Occidente cuando no se dispone de grandes piedras para la cubierta. En las regiones montañosas todavía hoy se encuentran cabañas de pastores que tienen una forma y una técnica de construcción parecidas. Es de notar que *entonces Extremadura no pertenece a la cultura megalítica portuguesa*, como lo demuestra la cueva del Boquique.

La *etapa siguiente*, 3000-2700, representa el principio del *apogeo de la cultura megalítica portuguesa*, los mobiliarios se enriquecen notablemente y *Portugal se relaciona con las demás culturas españolas*; aparece ya una *extensión* de la cultura megalítica por-

tuguesa en la *provincia de Huelva* con sepulcros de corredor y galerías cubiertas de forma especial, en El Pozuelo, lo que hace pensar que acaso la extensión por Extremadura comenzó también en ese momento. En Portugal serían representativos de este período, la galería cubierta de Monte Abrahão (Belas) y los sepulcros de corredor de Felha das Barradas (Sintra) en la Extremadura portuguesa, numerosos sepulcros de corredor de la región de Reguengos de Monsaraz en Alemtejo (Poço de Gateira, Comenda, Farisoa, etc) y de otras localidades de Beira Alta, y una parte del material de las cuevas de Alcobaça y Furninha habitadas durante largo tiempo. En los mobiliarios abundan las perlas de collar, las puntas de flecha de base cóncava todavía de tipo primitivo, los cilindros de piedra calcárea y los ídolos-placas de pizarra con decoraciones geométricas o con estilizaciones de la figura humana, a veces pintados (Mamaltar do Vale das Fachas y "dólmen" de Pedralta da Serra da Cota en Vizeu) así como puñales y alabardas de sílex y "lúmulas" de piedra calcárea. La cerámica sigue siendo de formas sencillas (cuencos) y sin decoración, pero a veces está recubierta de una tenue capa de ocre rojizo o "almagra" que aparece también en la etapa correspondiente de los sepulcros de la cultura de Almería con la que hay evidentes relaciones. En la provincia de Huelva muestran tales contactos los sepulcros de El Pozuelo, al ofrecernos un ídolo parecido a los de tipo egeo que aparecen en abundancia en los sepulcros redondos de Almería (Pozuelo y otro semejante a uno de Monte Abrahão en Portugal), donde son ya sensibles las relaciones mediterráneas. De la cultura del centro de la Península, en la que entonces debió empezar el *vaso campaniforme* (tipo I a), se halla un fragmento de esta cerámica en el *sepulcro de Monte Abrahão*.

Algunos sepulcros megalíticos de esta cultura tienen pinturas en sus losas como las rupestres seminaturalistas de una etapa avanzada (Orca dos Juncals en Beira Alta, semejante a las del sepulcro de corredor de Pedra Coberta en la provincia de La Coruña). En Galicia se extendió también entonces la cultura megalítica

En una *etapa que se extiende del 2700 al 2500 (?)* los sepulcros de corredor alcanzan su apogeo monumental, con el corredor muy largo (tipo llamado de Pavía en Alemtejo), con mobiliarios muy ricos. Sigue la habitación en cuevas (Alcobaça, Cesareda, Cascais, Furadouro, Bugio, etc.). De ese período datan los sepulcros de corredor Anta grande da Ordem (Avis), los de las Casas do

Canal (Estremoz), de las Heredades de la Casa de Braganza en Alemejo, etc. Hay *galerías cubiertas* (Nora en el Algarve), y se introduce el tipo sepulcral de las *cuevas artificiales* que, en Portugal, parecen reproducir la forma del sepulcro con cubierta cupuliforme (Palmella, San Pedro de Estoril, Alapraia, etc.). Este tipo parece haberse propagado por las regiones costeras desde el Algarve hasta el norte de Lisboa, partiendo de Andalucía donde la cultura de Almería lo recibió con las influencias mediterráneas⁴. En Portugal se combina el sepulcro de corredor con la influencia de la cueva artificial, levantándose sobre una excavación en el suelo. Hay “castros” o sea poblados fortificados (Rotura, Chilanes, Lices, etc.). En los mobiliarios, las puntas de flecha acentúan su base cóncava —el tipo característico de la cultura megalítica portuguesa en la que no hay las de aletas y espiga almerienses y sólo las triangulares con una espiga rudimentaria. Abundan los puñales y alabardas de sílex, las perlas de collar de piedras escogidas, entre ellas de calaita y de ámbar importadas— las últimas testimonio de una relación atlántica —y comienzan a encontrarse unas agujas de hueso con la cabeza cilíndrica estriada, botones de hueso con perforación en forma de V y de forma de tortuga, y láminas de oro que parecen haber sido montadas formando brazaletes. En-

⁴ Las sepulturas en cuevas artificiales de distintas formas —en todo caso distinta de la de las cuevas artificiales de Portugal— son un tipo egeo que llegó a Malta en los últimos siglos del cuarto milenario y en los primeros del tercero se difundió por Sicilia y las islas Eolias, siguiendo luego a Cerdeña y las Baleares. En España con las plantas de diversas formas penetró, probablemente después del 3000 en las regiones de la cultura de Almería, por ejemplo en la Loma de los Peregrinos (Alguazas, prov. de Murcia) y luego siguió a Andalucía (Cortijo de Alcalde cerca de Antequera y otras de las provincias de Jaén, Granada y por la zona costera de la provincia de Cádiz), desde donde su influencia pasó a Portugal donde se les dio la forma del sepulcro de corredor y de cúpula. Posiblemente los “silos” del Acebuchal de Carmona son también sepulcros del género de las cuevas artificiales. Que la propagación a Portugal partió de Andalucía parece indicarlo que en las sepulturas del Cortijo de Alcalde, como en otras cuevas artificiales hay puntas de base cóncava de tipo portugués, que serían el resultado de las relaciones que, a su vez, introdujeron influencias almerienses en Portugal, como la cerámica “a la almagra” y los ídolos de tipo egeo, que también se encuentran en las cuevas artificiales andaluzas y en los “silos” de Acebuchal. Ver nuestros trabajos citados: *Cultura megalítica portuguesa y culturas españolas*, p. 25, y *Las relaciones prehistóricas mediterráneas*, pp. 110-111 y los trabajos de Giménez Reina, Pellicer y Gratiniño Nieto allí citados.

tre los objetos de carácter religioso, además de los cilindros y los ídolos—placas, hay lúmulas de calcáreo y reproducciones de azadas con su mango, todo ello de piedra, así como falanges de hueso con decoración pintada en rojo. En cuanto al uso del cobre, se evidencia en punzones, puntas de flecha y puñales.

Ya en esta etapa se han extendido la cultura megalítica portuguesa por Extremadura: Salamanca (“dolmen” de Aldeavieja) y Zamora (dolmen” de Almeida de Sayago), reemplazando la cultura de las cuevas; en el sepulcro de corredor de Guadalperal de Peraleda de la Mata (prov. de Cáceres) hay vasos campaniformes de tipo I b como los de estilo clásico de Ciempozuelos del centro de España, que se propagan por Portugal. Abundan en el Alemejo en los sepulcros megalíticos de la Casa de Braganza, en las cuevas artificiales de los alrededores de Lisboa (Palmella, Alapraia, Estoril, etc.), y en los castros (Rotura).

El empleo del cobre se debió a la influencia de la cultura de Almería, que en ese momento se extendía por toda Andalucía como atestigua el ídolo de los silos del Acebuchal de Carmona; probablemente se comenzaron a explotar entonces los yacimientos cupríferos del Alemejo. Del trabajo de las minas es un indicio un “martillo de minas” —piedra de forma globular con una estría a lo largo de ella para enmangarla; encontrado en las cuevas artificiales de Palmella.

Una nueva etapa (2500-2300) paralela sin duda a la cultura de Los Millares de Almería, continúa el apogeo de la portuguesa con caracteres semejantes a la etapa anterior; se extiende no sólo

⁵ Sobre el vaso campaniforme en Portugal, además de la bibliografía citada en nuestro trabajo *Cultura megalítica portuguesa y culturas españolas*, ver el excelente trabajo, ampliamente ilustrado, de O. da Veiga Ferreira, *La culture du vase campaniforme au Portugal* (“Servicios geológicos de Portugal. Memoria 12” (Neva série), Lisboa, 1966).

⁶ Sobre la minería en Portugal ver sobre todo O. da Veiga Ferreira,, *La culture du vase campaniforme au Portugal* (“Serviços geológicos de Portugal, Memoria”, núm. 12 (nova série), Lisboa, 1966, pp. 86-87, con la mención de los yacimientos de cobre portugueses posiblemente explotados en el eneolítico. También, aunque se ocupan sobre todo de la metalurgia posterior al eneolítico: J. C. Allan, *A mineração em Portugal na Antiguidade* (“Boletim de Minas”, vol. 2, num. 3, Lisboa, 1965); Mario Cardozo, *Breves observações a propósito dos análises de alguns instrumentos metálicos da Idade do Bronze pertencentes ao Museu de “Martins Sarmiento”* (“Revista de Guimaraes”, 1960, pp. 169-184).

por la provincia de Huelva (“dolmen” de Soto en Trigueros), por Extremadura, Salamanca, Zamora y por la Meseta superior —llega hasta la provincia de Burgos, sino que avanza también por el valle del Guadalquivir, donde se combina con la cultura indígena del vaso campaniforme (galería cubierta de la Cañada del Carrascal en Mairena de Alcor, sepulcro de corredor del Pedregal en Gandul, sepulcros de falsa cúpula de Cañada Honda y de la Cueva del Vaquero en Gandul con vaso campaniforme II a, que se halla también en Acebuchal de Carmona). Desde Extremadura probablemente, la cultura portuguesa avanza por la provincia de Córdoba y por la de Granada y entra en contacto directo con la cultura de Los Millares de la provincia de Almería. De este contacto resulta la introducción de las formas de los sepulcros megalíticos (galerías cubiertas) en la cultura de Los Millares y posiblemente, por las relaciones de ésta con el Mediterráneo occidental, se generaliza, tanto en Almería como en la cultura portuguesa, la cubierta de falsa cúpula y la construcción de la cámara con ortostatos labrados—originadas probablemente en Malta. En Portugal, abundan los “tholoi” con falsa cúpula: en los túmulos de anteriores sepulcros de corredor de Comenda y de Farisoa en Reguengos de Monsaraz (Alentejo) se introdujeron como sepulturas secundarias, con el suelo en un nivel más alto que el de los sepulcros de corredor, tholoi con falsa cúpula. En los mobiliarios se observa una *influencia mutua de las culturas portuguesas y de Los Millares*: en los sepulcros de ésta aparecen, además de los tipos de las puntas de flecha características de Almería (triangular con espiga y aletas y de forma de hoja), las de base cóncava cada vez más pronunciada de la cultura portuguesa, y sus objetos de carácter religioso (ídolos-placas, cilindros de calcáreo, falanges decoradas, etc.), mientras que en Portugal hay cerámica decorada de soles incisos y figuritas de animal y otros objetos de tipo almeriense.

En todas partes abunda el *vaso campaniforme del tipo II a* en el que, tanto en Portugal (Palmella) como en Andalucía (cerca de Córdoba) o en el centro de España (Las Carolinas, prov. de Madrid) —en donde subsiste al parecer intacta la cultura del vaso campaniforme— aparecen decoraciones de ciervos esquemáticos como en la fase correspondiente del arte rupestre. Por primera vez aparece allí el vaso campaniforme (II a) en Los Millares y Almirazaque, así como en otros lugares.

En las losas de muchos sepulcros megalíticos hay grabados de hombres esquemáticos, lo que da una fecha para la etapa esquemática rupestre.

Continúa en su *apogeo la cultura megalítica portuguesa. La almeriense de Los Millares lo alcanza entonces: las relaciones almerienses con el Mediterráneo occidental* parecen tener como punto de partida Almería, desde donde se propaga el vaso campaniforme II por Cerdeña, Sicilia e Italia. El radiocarbono da para Los Millares una fecha de 2340 a. de J.C. y en Portugal en el tholos de Praia das Maças en una cámara adicional hay una fecha más o menos equivalente de 2210 + 110 si se considera el margen de error añadiendo el de 100 años a los 2200, que fecharía además los vasos campaniformes del tipo II a encontrados en su cámara. Con ello podríamos fechar este período de apogeo de las culturas portuguesa y de Los Millares entre 2500 y 2300 y con ello el vaso campaniforme de tipo II a.

Los Millares es una verdadera ciudad en el extremo de una meseta, en la confluencia de dos ríos que forman una defensa natural, que ve completada la población por la parte accesible de la meseta con una muralla flanqueada de torres semicirculares. Fuera de la ciudad se halla la necrópolis con los sepulcros de corredor y de falsa cúpula. Por medio de un acueducto se proporcionaba agua a la ciudad. En otra localidad de esta cultura, en *Almizaraque*, se exploró un *poblado de mineros* inmediato a las minas: en las casas se encontraron crisoles con escorias de cobre y de plata que se hallaban en la parte superficial de los filones de cobre. El tipo de la *fortificación* con las torres salientes de la muralla —que se hallan también en *Portugal* en Vilanova de San Pedro (Azambuja) y en Zambujal⁷— se ha comparado con el de la ciudad egea del heládico temprano de la isla de Chalandriani y se ha *supuesto indicio de una colonización egea* en la Península. No nos parece exacto, pues la cultura, a pesar de las influencias forasteras, tanto en Portugal como en Almería, es la indígena; *creemos que se trata de una influencia debida simplemente a las relaciones mediterráneas de un comercio cada vez más activo.*

⁷ La bibliografía de Vilanova de San Pedro en nuestro trabajo *Cultura megalítica portuguesa*, etc. Para Zambujal, ver E. Sangmeister y H. Schubert, *Grabungen in der kupferzeitlichen Befestigungen von Zambujal / Portugal* ("Madriider Mitteilungen", VI, Heidelberg, 1965. pp. 39-63).

En una nueva etapa que fecharíamos entre 2300 y 2200. la cultura portuguesa continúa con rasgos semejantes a los de la etapa anterior y en relación también con la cultura de Los Millares, aunque en el vaso campaniforme (tipo II b) la decoración se empobrece y tiende a simplificarse; abundan las bandas paralelas con incisiones transversales, lo que parece una evolución del tipo III de dicho vaso.

Otra etapa portuguesa corresponde, probablemente, al período comprendido entre los años 2200 y 2000; continúan habitados los castros y se utilizan los antiguos sepulcros en cuevas artificiales, y los sepulcros megalíticos; aparece el tipo de vaso campaniforme III a que se difunde incluso por el Centro de España, Andalucía y Almería, el Mediterráneo occidental e Italia, así como por Galicia. Tan grande es su difusión por Europa que se ha llamado el "tipo internacional" o, menos afortunadamente, "marítimo", pues no sólo se propagó por la vía marítima, especialmente la atlántica, sino que se halla también en las zonas interiores de España y Francia. Es el primer tipo que penetra en Inglaterra —el centro de Europa conoció los tipos anteriores— donde recibe el nombre de "beaker B"; llegó probablemente desde Holanda y el Bajo Rin con una migración provocada por los movimientos de los pueblos de las estepas de fines del tercer milenario. Se ha supuesto que el vaso campaniforme III se produjo en Portugal, lo que es posible, pues su decoración tiene precedentes en la del tipo II, donde aparece junto con otros ornamentos; y por otra parte la decoración de zonas con líneas inclinadas transversales ya se encontraba en la cerámica de la cultura de las cuevas anterior al vaso campaniforme y en Portugal en la cueva de Furninha. En los territorios renanos el vaso del tipo III se contagia de la decoración de cuerdas que por el Centro de Alemania llega hasta allí y las impresiones de cuerdas se adoptan para formar el límite de las zonas horizontales que siguen rellenas de las líneas transversales puntilladas, sumamente compactas; esto constituye el vaso campaniforme III b que repercute hacia el S.O.; encuentra en los sepulcros megalíticos de la cultura pirenaica desde la Saboya francesa ("dolmen" de Cranves) hasta el país vasco y Cataluña, y en el Levante español en los sepulcros no megalíticos de Filomena (Villareal, prov. de Castellón), pero no llega a Almería. En el interior de España aparece en un sepulcro de corredor de la provincia de Madrid en Entretérminos entre Collado de Villalba y Alpedrete; pero no se en-

cuentra en Portugal ni en Andalucía. En cambio desde el Bajo Rhin ha llegado a Bretaña. Este tipo es el último que se halla en la Península ibérica; luego desaparece el vaso campaniforme por completo, mientras que en el Bajo Rhin y en las Islas Británicas siguen su evolución en un tipo IV que perdura largo tiempo durante la transición a la Edad del Bronce, en los primeros siglos del segundo milenario⁸.

En Portugal la etapa final de la cultura megalítica puede colocarse entre 2000 y 1800, y en algunas partes hasta más tarde, lo mismo que la de la cultura de Los Millares en el S. E. A la etapa final portuguesa corresponden numerosos sepulcros de falsa cúpula, los más representativos los de Alcalar (Mexilhoeira Grande en el Algarve), con un material muy rico en objetos de cobre sin vaso campaniforme. El sepulcro de cúpula A dos Tassos (Ourique) con un mobiliario pobre tiene una fecha de radiocarbono de 1850 ± 200 a. de J. C. Para el final de la utilización del sepulcro de falsa cúpula de Praia das Maças mencionado antes, hay una fecha en la capa superior de su contenido alrededor de 1700 (1690 ± 90 a. de J. C.). De la última etapa de la cultura de Los Millares tenemos una fecha de radiocarbono en el lugar de habitación de la Ereta del Pedregal (Navarrés, prov. de Valencia) de 1966 ± a. de J. C.

En esta última etapa de la cultura eneolítica peninsular— y con ella de la portuguesa —hay que colocar sin duda los últimos sepulcros megalíticos monumentales andaluces, como los de cúpula de Matarrubilla y Cueva de la Pastora (prov. de Sevilla), la Cueva

⁸ Una visión del problema del vaso campaniforme distinta de la mía la ha planteado E. Sangmeister, después que Neustupny creyó el vaso campaniforme del Centro de Europa formado allí por influencia de la cultura de Vuucedol. Para Sangmeister el más antiguo es el vaso campaniforme III de nuestra tipología y al extenderse por vía marítima llega al centro de Europa y allí se forma nuestro tipo I que vuelve a España en un "reflux" o "Rückstrom" en plena Edad del Bronce. Ver E. Sangmeister, *La civilisation du vase campaniforme* ("Les civilisations atlantiques du néolithique a l'âge du Fer, Actes du premier colloque atlantique, Brest, II septembre, 1961 (Rennes, 1963, pp. 25-55) y *Die Datierung des Rückstroms der Glockenbecher und ihre Ausbreitung auf die Chronologie der Kupferzeit im Portugal* (Palaeohistoria, vol. II, Groningen, 1966, publicado en 1967, pp. 275-407). Las razones por las cuales preferimos nuestra manera de concepción del problema se desprenden de lo dicho en este artículo y en *Cultura megalítica portuguesa*, repetidamente citado.

del Romeral y las galerías cubiertas monumentales de la Cueva de Menga y de la Cueva de Viera (Antequera, prov. de Granada), así como los sepulcros megalíticos subsisten en otros lugares de Andalucía (prov. de Cádiz y de Granada, en esta última hasta la Edad del Bronce).

Por entonces en el *Centro de España han convergido las extensiones de la cultura portuguesa*. —ya mencionados— *con la de la cultura de Almería* que ha ocupado el valle del Ebro y ha llegado hasta Madrid, resultado del contacto de ambas culturas es el sepulcro de corredor del Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita, prov. de Guadalajara) con mobiliario almeriense y sin vaso campaniforme. *Estas dos extensiones de las culturas periféricas han hecho desaparecer la personalidad de la antigua cultura del centro de la Península o sea la del vaso campaniforme propiamente dicho.*

Durante el desarrollo de las culturas de las cuevas con su transformación en la del vaso campaniforme, la megalítica portuguesa y la de Almería, se organiza el neo-eneolítico de la *zona cantábrica y pirenaica*, con una penetración inicial de la cultura de las cuevas por el país vasco y Santander. Luego, mientras la cultura de Almería avanza por la cuenca del Ebro, los sepulcros megalíticos se extienden por Galicia y Asturias. En esta última región se encuentra el sepulcro de corredor de Cangas de Onís y las cistas megalíticas que forman una necrópolis en la meseta donde está la roca de Peña Tú (Vidiago): los hombres esquemáticos pintados en ella representan probablemente los difuntos que se habían enterrado en los sepulcros próximos —desgraciadamente sin hallazgos—, protegido todo por el gran ídolo semejante a los ídolos-placas portuguesas y por el puñal que reproduce los de cobre o bronce, aunque la representación de los clavos para unirlo a la empuñadura parecen indicar que pertenece a los tipos ya de la transición al Bronce o acaso a esta época.

Alrededor del Pirineo, en la zona vasca y navarra, siguiendo por el Alto Aragón y Cataluña en España y, en Francia por las vertientes septentrionales del Pirineo desde el país vasco francés hasta el Rosellón, se forma la *cultura pirenaica*, obra probablemente de un pueblo de pastores con *fuerte personalidad*. *Se caracteriza por la adopción de rasgos de las culturas vecinas* —como “escojiéndolos”—: de la cultura megalítica portuguesa se adoptan los tipos de sepulcros de corredor y cistas megalíticas, de la cultura del centro de la Península, el vaso campaniforme, y de la de Al-

mería el armamento de puntas de flecha triangulares con aletas y espiga y de forma de hoja. *Los pirenaicos se extienden por los montes de las vertientes del Pirineo.* En Navarra y Aragón no llegan al valle del Ebro; en Cataluña ocupan las zonas montañosas de la provincia de Lérida hasta el Montsech; en cambio por las de Gerona y Barcelona llegan más al sur de aquella línea, y se infiltran siguiendo siempre las regiones montañosas hasta el norte de la provincia de Tarragona (Passanant y Querol⁹).

En Francia también, al parecer siguiendo las zonas montañosas, se extienden hasta las estribaciones de los Alpes (Alpes Marítimos) y la Saboya, aunque su cultura llega cerca del litoral mediterráneo (Grotte des Fées y Grotte du Castellet en Bouches du Rhône). Al norte del Garona avanzan hasta encontrarse con la cultura megalítica de la Bretaña. Esta cultura forma *grupos regionales*, con notas comunes, como la mayor parte de la cerámica sin decoración, pero al mismo tiempo, se dan los tres tipos del vaso campaniforme, las puntas de flecha y la propagación del uso del cobre. Se buscaban los yacimientos de este metal, como indica el martillo de minas de la Grotte Bounias (Bouches du Rhône) y más tarde —ya en la continuación de la cultura pirenaica de Cataluña en plena Edad del Bronce— el ajuar de un prospector de filones de cobre de Riner (prov. de Lérida) entre el que figuraba un molde para la fundición de hachas. Los pirenaicos en su extensión probablemente comerciaban con el cobre y ellos fueron los propagadores del vaso campaniforme que adoptaron los pueblos del Centro de Europa que se relacionaron con sus grupos extremos.

Otra relación de la cultura pirenaica, al yuxtaponerse en el S. de Francia a las culturas del neolítico, originó un *intercambio de influencias que llegaron al norte de Italia.* En las vertientes de los Alpes existía la cultura de la Lagozza que en cierto momento extendió su influencia por Liguria y Provenza. Al mismo tiempo en la cuenca del Po se desarrolló con abundancia de objetos de cobre la cultura de Remedello y la de los sepulcros que llegaba al sur de Suiza y a Saboya. A través de estas relaciones pronto llegaron a Cataluña y al este de España los vasos de boca cuadrada, y más tarde los de asa en forma de botón, ambos comunes con ciertas culturas del centro de Europa.

⁹ R. Batista Noguera, *El límite meridional de la cultura megalítica catalana* ("Ampurias", XXVIII, Barcelona, 1966, pp. 201-209).

Al llegar la cultura pirenaica a los Alpes marítimos aparecen en las vertientes de los Alpes grabados rupestres (Val Camonica) en los que hay elementos de los grabados esquemáticos españoles que, lo mismo que en las demás culturas megalíticas de la Península, se hallan en la cultura pirenaica catalana; en ésta el sepulcro de corredor del Barranc (Espolla, prov. de Gerona) tiene la losa de cubierta llena de dichos grabados esquemáticos representando figuras humanas y lo mismo sucede en varias rocas de la región, especialmente en la de Capmany que parece haber sido un altar. Un problema todavía difícil de resolver es el de los vasos campaniformes (tipo III) de Remedello que pudieron haber llegado o bien por la vía del sur de Francia y por las relaciones de la cultura pirenaica con el norte de Italia o, a través de los Apeninos, después que las relaciones almerienses con el Mediterráneo occidental los aclimató en Cerdeña y Sicilia y se extendieron hasta la costa toscana.

En el *segundo milenario*, en la edad del Bronce, se operan grandes transformaciones. En una etapa de transición de la cultura de Almería desaparecen los elementos que daban su complejidad a la cultura de Los Millares y *resurgen en la cerámica* —exclusivamente lisa sin decoración— *antiguas formas locales* que se estereotipan. En ese período se forman la *cultura de El Argar* que continúa intensamente el trabajo del metal. Parece de momento perderse la relación mediterránea, que se limita a las Baleares —relación que sólo se reanuda después de 1400. Pero, en cambio, los almerienses, ya en la etapa llamada preargárica, se extienden hasta el sur de Portugal, probablemente en busca de minas. En *Portugal poco a poco desaparece la cultura megalítica*, pero continúa la relación hasta Irlanda dando lugar a la *formación de la llamada cultura protoatlántica* que influye en las regiones centrales de España, donde coincide con la extensión de la influencia argárica almeriense, en la que perduran rasgos arcaizantes (hachas planas de bronce). En *ciertas regiones* como en la provincia de Soria o en Cataluña *resurgen tradiciones de la cultura de las cuevas* con su cerámica de relieves y de impresiones de cardium (cultura de Marlés en la alta provincia de Barcelona) mientras persiste la cultura pirenaica adaptándose a la de la Edad del Bronce, al fin de la cual se reciben tipos europeos.

En las *Baleares*, en el eneolítico había llegado allí la *influencia de la cultura de Almería con el vaso campaniforme* y habían

existido relaciones con Cerdeña por una parte y con el S. de Francia y su cultura pirenaica por otra. A principios de la Edad del Bronce, llega nuevamente la influencia almeriense con la cultura del Argar, la que repercute probablemente también en Cerdeña. La relación mediterránea introduce en Menorca, como en Marsella, la "Schnabelkanne" o vaso con la boca en forma de pico de ave del Heládico Medio. Luego se forma la cultura de los talaiots y navetas de Mallorca y Menorca, en estrecho contacto con la de los nuraghes de Cerdeña, culturas que a fines del segundo milenario tienen vastas relaciones marítimas, por una parte con la cultura del Bronce atlántico de Portugal —Almería parece ofuscada entonces— y por otra parte con los países del Egeo. Se producen entonces los movimientos de los "Pueblos del Mar" a los que se deben los santuarios de Santa Vittoria di Serri y de Santa Anastasia de Sarda en Cerdeña —infiltrados grupos egeos (¿los sardos históricos, procedentes de Lidia?) que en simbiosis con los indígenas de la cultura de los nuraghes introdujeron bronce de tipo oriental. Acaso esto repercutió en la introducción en Mallorca de las cabezas de toro de Costig —del tipo de los protomos de estos animales de Creta— de bronce, en santuarios mallorquines que perduraron hasta muy tarde, lo mismo que la cultura de los talaiots, lo mismo que la de los nuraghes que pervivieron hasta la colonización de las islas por los cartagineses y los romanos.

Durante la Edad del Bronce hubo una estabilización general de los pueblos. No creemos en una supuesta indoeuropeización con invasiones en los últimos tiempos del segundo milenio como se ha venido suponiendo¹⁰. Pensamos que la aparición de los tipos europeos de bronce de aquellos tiempos en la cultura pirenaica o en otros territorios se deben a relaciones comerciales y no a la presencia de nuevos elementos étnicos.

Nuevas gentes llegan a la Península solamente cuando, ya en la Edad del Hierro se producen las oleadas célticas, a partir de la cultura de las urnas hacia 900, seguida de las nuevas culturas hallstáticas. Mientras tanto, probablemente no antes del siglo X, han comenzado los viajes de los fenicios a las costas de Andalucía, lo que da lugar al establecimiento de colonias, especialmente Cádiz

¹⁰ Ultimamente J. Maluquer de Motes en varios trabajos de los que se hace eco en *La España en la Edad del Hierro* (p. 115) de su "Las raíces de España", editor J. M. Gómez-Tabanera (Madrid, 1967).

y Málaga en España, Lixus en la costa marroquí, Ibiza en las Baleares hacia el siglo VIII. A fines del siglo VII llegan los *primeros griegos* a Andalucía —ahora llamada Tartessos— con el viaje de Coleo de Samos; les siguen, *después del 600, los foccos*, que fundan las colonias de Hemeroscopion (Ifach, prov. de Alicante), Ménaca (cerca de Torre del Mar al este de Málaga) y luego, hacia 570-560, Emporion en Cataluña a la que seguirá más tarde Rhode-Rosas.

España ha entrado ya en plena historia y con el Periplo masaliota —contenido en el poema romano de Avieno “Ora marítima”— redactado hacia 570 en su forma original, vamos conociendo los pueblos de España. Las noticias históricas griegas que se corresponden con el resultado de la arqueología, permiten conocer los *pueblos ibero-tartessos* del E. y S. de España con el valle del Ebro, con su cultura —la llamada “ibérica” influida fuertemente por la griega y en Andalucía por la fenicia, así como en el *Centro de España, Portugal, Galicia y Asturias los pueblos célticos continúan las tradicionales hallstáticas* (cultura posthallstática y de los castros célticos). En el *país vasco y Navarra*, que ha sido el *lugar de paso de las invasiones célticas* y en el que se han instalado algunos de sus grupos, *los pueblos indígenas —los vascos históricos— acaban por absorber a los invasores*.

Los pueblos no célticos de la península son indudablemente el resultado de la evolución de los neo-eneolíticos, en los que tienen sus raíces. Los ibero-tartessos descienden de los antiguos almerienses y de su extensión por Andalucía, en donde absorbieron a los pueblos de la cultura de las cuevas y del vaso campaniforme así como a las infiltraciones de los de la cultura megalítica portuguesa. Los vascos¹¹ son los descendientes de los grupos occidentales de la cultura pirenaica con raíces en el mesolítico asturiense y hasta en el paleolítico franco-cantábrico, mientras que en el resto del Pirineo, en contacto con otros pueblos, los pirenaicos se desnaturalizaron y asimilaron más o menos a los iberos. De los pueblos

¹¹ Sobre los vascos y sus orígenes hemos tratado repetidas veces y últimamente en *Arqueología y lingüística en el problema de los orígenes vascos* y en *Sobre el planteamiento del problema vasco* (citados en la nota 2). Para la explicación de los orígenes de la lengua y de sus diversos elementos, como para todo lo que se refiere a las lenguas prerromanas ver A. Tovar, *Las lenguas primitivas hispánicas*, en “Las raíces de España”, ed. Gómez Tabanera, pp. 213-251, especialmente para el vasco pp. 222-224,

de la cultura megalítica portuguesa, más o menos transformados e influidos por los celtas y tartesios, han quedado los conios o cinetas en el Algarve. Otro grupo del mismo origen parece ser el de los lusitanos que desde las regiones interiores de Beira acaban extendiéndose a costa de los celtas en Portugal y Extremadura. Entre los celtas de Galicia, como en otros lugares, quedan supervivencias aisladas de los pueblos del neo-eneolítico.

Creemos que *en el desarrollo prehistórico de los pueblos peninsulares se halla la clave para la explicación de su complicada historia ulterior*, en la que dominios extranjeros se le superponen, a pesar de lo cual *el subsiste y renace continuamente más o menos modificado*¹².

PEDRO BOSCH GIMPERA

¹² Para nuestra manera de ver estos problemas, ver, entre otros trabajos citados en la nota 2, *España* y *De la España primitiva a la España medieval*.